

Editorial

La memoria

Manuel Quijano

El síntoma inicial del síndrome de Alzheimer, de la arteriosclerosis cerebral o los pródromos de la demencia senil, es la pérdida de la memoria o su disminución clara y notable. Pero cuando uno se queja con el prójimo le responden que todos, desde el final de la edad madura o desde el momento en que se deja de ser joven para convertirse en una persona adulta, bien adulta, nota la declinación de la capacidad mnésica, sobre todo para los nombres propios. Es algo tan común escuchar la queja de que ya no se puede presumir de una magnífica memoria que antes se poseía, de las lagunas en la conversación diaria, el olvido de argumentos, en discusiones triviales, de sucesos anteriores en que el contrincante fue responsable, o los fragmentos de charla en que un señor pregunta y este muchacho quién es y se le responde: "Pero, Papá, es tu nieto fulano, el tercero, que quiere ser médico, como tú", y de ahí siguen las conversaciones de que no se recuerda lo que se hizo ayer, que se olvidan las citas o se ignora si ya se ingirió el medicamento que estaba sobre la mesa. Experiencia personal, claro.

La memoria es la capacidad de almacenar y recordar información sobre objetos, sucesos, experiencias e impresiones. Existe otra clase de memoria, filogenéticamente más antigua, que depende de estímulos y respuestas, hábitos que se integran a la conducta desde niño por efecto de la repetición. Es decir, hay la memoria del conocimiento de algo y la memoria de cómo hacer algo. Es parte crucial del aprendizaje, pues sin ella no podríamos beneficiarnos de la experiencia pasada: nos permite extraer sabiduría de esa experiencia.

Por otra parte hay la memoria de corto plazo o inmediata en que las señales que entran por los órganos de los sentidos, las percepciones, que se guardan por pocos segundos o minutos aunque en varias unidades a la vez. Y la memoria de largo plazo que guarda la información hasta por años y es almacenada mediante una "codificación semántica", es decir de acuerdo con un significado. Esto es lo que constituye el aprendizaje, que puede ser logrado mediante la atención activa y dirigida o en forma incidental: la memoria episódica que se graba por medio de huellas múltiples y vías sensoriales diferentes. La memoria codificada requiere de atención, de un almacenamiento consciente y, después, de una búsqueda compleja y activa. El asunto tiene que ver con el procesamiento de la información que, en años recientes se enfoca como una analogía con la computadora.

La importancia de la memoria reside en la recuperación de datos, fenómeno que puede realizarse mediante un proceso activo, en ausencia de claves externas o a través de ellas, como facilitadores. La memoria episódica archiva sucesos agrupados

en un conjunto espacio-temporal y la semántica contiene conceptos, las palabras y sus significados, como una colección de símbolos que se pueden combinar, como sujeto y predicado. Aprender es adquirir palabras para relacionarlas unas con otras y obtener conceptos nuevos... formar la experiencia. Pero el lenguaje verbal no basta para comunicar los secretos de la mente pues todos sabemos, por ejemplo, que el repertorio verbal para definir las sensaciones gustativas u olfativas es escaso y se requiere de comparaciones (este vino sabe a frutas etc.); sólo los artistas y los poetas poseen otros medios, pero a menudo se les toma como locos por inventar cosas extravagantes, como a Poe.

Todavía más: según que el almacenamiento haya sido activo y esforzado o pasivo e incidental, la memoria se distingue en automática o esforzada. Todos sabemos que hay un tipo de memorias en que se recuerda el cuándo y dónde, y otras en que rememoramos algo cuando debe hacerse, en un momento dado. Moría Sócrates, estaba ya frío y tieso pero pudo decir: Critón, le debemos un gallo a Esculapio. Recuerda saldar esa deuda.

Hay quien habla de memoria implícita y explícita. La primera es independiente de la conciencia y la información se adquiere sin que intervenga ni siquiera la atención, pues de la observación global, ambiental, se extraen datos que más tarde servirán para manifestarse en la conducta. La explícita sí es consciente y se expresa directamente. A veces, al leer algo, se evocan otras lecturas; pero esa reminiscencia, activa o pasiva, voluntaria o involuntaria, no viene "de fuera" sino de dentro, como un "déjà vu" que nos transporta a otro pensamiento.

Lo importante es la recuperación, el recuerdo, que puede tomar diferentes formas: el simple reconocimiento sensorial (de objetos, rostros, sonidos, olores...); la rememoración, mediante la búsqueda activa de algo aprendido tiempo atrás (acontecimientos, imágenes, melodías...). Hasta el reaprendizaje de algo que parecía haberse olvidado del todo y es más fácil aprenderlo por segunda vez. O la memoria reconstructiva, cuando la información se pasa de boca en boca, como rumor o chisme, y no se reconstruye el pasado sino se reinterpreta de acuerdo a esquemas o creencias; y finalmente en ocasiones se fabula alrededor del recuerdo por excitación o nuevas motivaciones.

Con la memoria actuamos como rumiantes: el estómago nos devuelve el alimento pero con otro sabor, aunque a veces se hacen renacer pasiones pro "en otro tono -como en la música-". Recuérdese a Neruda "puedo escribir los versos más tristes esta noche" porque estaba deprimido, o al Dante: "No hay mayor dolor que recordar el tiempo feliz en la miseria".

Y bien, ¿neurofisiológicamente qué es lo que ocurre? Pues lo que se supone como más probable es que en las sinapsis de las células nerviosas, se produce una impronta *química* y lo que se guarda o se pierde más adelante, son cambios mínimos en alguna proteína de varias neuronas y se forman *circuitos* complicados entre diversas partes del cerebro con esos cambios moleculares, de los que depende su número y extensión para distinguir las personas entre las que tienen muy buena memoria de las que no la tienen tan buena. Las primeras organizan complejos funcionales entre distintas zonas cerebrales, que involucran principalmente los centros (sic) de la vista, la audición, el gusto, el tacto y el olfato, más otras zonas en que se generan otros procesos mentales como el pensamiento, la ideación, la imaginación, la capacidad reflexiva y la creatividad. Como ahora todo se piensa en comparación con las computadoras se dice que el cerebro es un órgano especializado en procesar información, que así se manifiestan las actividades mentales, incluida la conciencia, que las sinapsis trabajan según el código binario de información y que su capacidad es del orden de 100 millones de *megabits*.

Con la nueva técnica de tomografía craneal utilizando “positrones” se han ido identificando los sitios cuyo metabolismo se acelera con las percepciones visuales, auditivas etc. o con la reflexión profunda, o con las diferentes emociones como la cólera, la satisfacción, el estrés y otras, y el aumento metabólico de las zonas así descubiertas sugiere que son el sitio del cerebro que produce o coordina la manifestación reconocible en la conducta. En otras palabras, todas las capacidades cognitivas, las habilidades motoras, las sensibilidades perceptivas y la potencialidad mnésica o memoriosa, así como la diversidad emotiva tienen una ubicación precisa encefálica pero múltiple, puesto que se requieren circuitos específicos para su función completa, aunque haya zonas que coordinan cada función o capacidad. Sitios que los especialistas empiezan a ubicar con exactitud, algunas en el lóbulo temporal o frontal, o en el cerebelo o en los núcleos de la base, el tálamo,

la amígdala, el hipocampo etc. o en varios simultáneamente, o con predominio lateral, derecho o izquierdo .

¿Y el olvido? Es un fracaso para transmitir la memoria de corto plazo a la de largo alcance, un deterioro de la huella o de las claves facilitadoras, por desuso o por interferencias del estado de ánimo (estrés) o del contexto del recuerdo (por represión, olvido motivado) .

Finalmente unas palabras de la patología de la memoria. La más común es la amnesia, que puede ser anterógrada –imposibilidad para almacenar nueva información–, o retrógrada –incapacidad para evocar hechos ya almacenados–. Casi siempre estas amnesias no son totales sino parciales y es fácil que se acompañen de fabulaciones para llenar los espacios vacíos con recuerdos ficticios o con intrusiones de recuerdos falsos dentro de los verdaderos.

Se nos enseñó en preparatoria que la filosofía no es una ciencia, pero que está al principio y al fin de todas ellas...y que ninguna disciplina puede existir sin ella. Pues bien, desde los tiempos antiguos, los pensadores han querido entender qué es la memoria, y curiosamente se interesaban precisamente en la mera existencia de esa capacidad, el mecanismo interno de la persistencia de conocimientos o imágenes en ausencia del sujeto. Según San Agustín la memoria es la conservación íntegra del espíritu por parte de sí mismo, es decir de las ideas. A principios del siglo XX Bergson publicó un libro intitulado “Materia y memoria” en que con reflexiones inteligentes pero rebuscadas dice que la memoria no es la regresión del presente al pasado, sino al contrario...el progreso del pasado al presente. Que la conciencia se conserva en estado virtual y que la memoria es diferente del recuerdo, del cual es independiente, pues es parte del espíritu. A final de cuentas le niega toda base fisiológica ya que la base de ésta es la percepción sensorial y la inteligencia actúa como mecanismo asociativo.

Me resisto finalizar recomendando técnicas para desacerlear su deterioro o remedios para recuperarla. Los años pasan y tiene uno que pagar los derechos de vía.

